

De Común Acuerdo

Julio - Agosto 2023

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

JUBILACIÓN DE PABLO DIMAKIS

Fiesta de Tabernáculos
Asistir o guardar la fiesta

7 consejos para hacer de la
fiesta de Tabernáculos un
punto de inflexión

Personal del presidente

Graduaciones, conferencia ministerial y la fiesta

Cada vez que escribo esta columna para *De Común Acuerdo*, trato de tener un título o un tema. Como pueden ver por mi título en esta edición, ¡hay mucho de qué hablar por estos días! Muchos de ustedes se están graduando o celebrando la graduación de un familiar o amigo. Y desde la última edición para *De Común Acuerdo*, hemos tenido nuestra más concurrida y, algunos dirían, más exitosa Conferencia Ministerial Internacional, con más de 300 asistentes. Por supuesto, también está la fiesta de Tabernáculos que se aproxima. En esta edición tenemos artículos o fotos de cada uno de estos eventos, ¡aunque cada uno merece una edición completa!

Comencemos por las graduaciones. Para mí, graduarme de la secundaria fue un gran logro. Mi vida cambió drásticamente. Mientras crecía, trabajé en un campo de algodón administrado por mi abuelo. Éramos campesinos. Yo era el nieto menor y mi abuelo tenía muchas esperanzas de que me quedara en el campo y lo administrara después de él, pero decidí ir a la universidad. Nadie de nuestra familia había ido a la universidad antes, y muy pocos se habían graduado de la secundaria. Trabajar en el campo hizo que muchos dejaran la escuela temprano, generalmente cerca de los 16. Yo fui el primer varón en nuestra familia que se graduó de la secundaria y fue a la universidad.

Aún recuerdo el día en que le dije a mi abuelo que me habían aceptado en una universidad en Texas y me iría en algunas semanas. Era un viernes por la tarde, y mi abuelo sabía que me iría temprano porque empezaba el sábado. Me encontró en el campo, me pagó el salario de la semana y me preguntó si estaría dispuesto a quedarme para trabajar ahí. Fue difícil decirle, pero le conté que en pocas semanas partiría hacia Texas y no volvería en por lo menos cuatro años. Mi abuelo se puso muy triste y un par de años después, a la edad de 75, se retiró. Vendimos el terreno y mi familia se mudó a la ciudad, dejando atrás el lugar donde mis abuelos habían vivido por más de 50 años.

La Conferencia Ministerial Internacional se llevó a cabo en McKinney, Texas, en mayo de este año. ¿Qué puedo decir sobre eso? Fue maravillosa de principio a fin. Fueron tres días de intensa actividad; tuvimos 19 oradores y todos hicieron un trabajo excelente. Mi mensaje, que titulé “¿Hemos llegado?”, fue acerca del tema de mirar hacia atrás, a nuestra primera conferencia en IDDAM, que se realizó en enero del 2011. Mi propósito fue revisar nuestras metas y compromisos de esa conferencia original y ver cuánto de ello hemos cumplido. Mi conclusión fue que estamos cerca de completar todas nuestras metas, pero aún queda trabajo por hacer.

El evento final es la fiesta de Tabernáculos. No tengo mucho que decir de la fiesta todavía, excepto animarlos a estar en ella. ¡Llegará antes de que nos demos cuenta! Si usted lee todas las escrituras que hablan sobre la fiesta, tal vez le sorprenda que las palabras más usadas para describirla son *regocijarse* y *regocijo*. Nueve escrituras del Antiguo Testamento nos muestran que debemos regocijarnos durante la fiesta: Levítico 23:40 y Deuteronomio 12:7, 12, 18; 14:26; 16:11, 14, 15; 26:11.

Pienso que estos pasajes nos dicen algo sobre la fiesta que debería ser fundamental en nuestra planificación. Por supuesto espero que todos disfruten de la fiesta este año, pero según mi experiencia, eso sólo ocurrirá si planificamos con tiempo.

Graduados, ¡disfruten su graduación! Ministros, si asistieron a la Conferencia Ministerial Internacional, ¡espero que la hayan disfrutado! Y todos, ¡disfruten a plenitud la fiesta, planificando con tiempo!



Jim Franks
Presidente

Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

De Común Acuerdo | Contenido

Julio - Agosto 2023



4



10



12

IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 13 - Número 4

© 2023 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios**

de Comunicación: Clyde Kilough; **Editor**

Administrativo: David Hicks.

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 •

Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

- 4 | **¿Asistir o guardar la fiesta?**
- 5 | **7 consejos para hacer de la fiesta de Tabernáculos un punto de inflexión**
- 7 | **Colaboradores suyos, proclamando y protegiendo la verdad de Dios**
- 10 | **Disfrutemos de la fiesta de Tabernáculos**
- 12 | **Celebremos la ¿fiesta?**
- 14 | **Una vida de paz en un mundo de violencia**
- 16 | **El Dios no conocido**
- 18 | **Honor a quien honor merece: Jubilación de Pablo Dimakis**
- 19 | **Noticias de las congregaciones**
- 21 | **Anuncios**

¿Asistir o guardar la fiesta?

Seguramente le han preguntado: “¿A dónde irá para la fiesta este año?”. Cuando hacemos planes para la fiesta cada año, nos emociona más y más la idea de asistir, a medida que la fecha se acerca. Pero “guardar” la fiesta es mucho más que simplemente asistir a ella.

Por Paul Carter

Para estas fechas, seguramente ya tiene planes de asistir a la fiesta de Tabernáculos.

Algunos piensan asistir a sus sitios locales y otros viajarán a otros países.

Para los miembros de la Iglesia, asistir a la fiesta es uno de los eventos más esperados del año. Y es emocionante tanto para los adultos como para los niños; un momento en que celebramos una parte muy especial del plan de Dios, gastamos nuestro segundo diezmo, vemos a nuestros familiares y amigos y experimentamos cosas nuevas.

Cuando asistimos a la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día, ¡cumplimos el claro mandamiento de estar ahí!: “Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a [el Eterno] por siete días” (Levítico 23:34).

Ir a la fiesta es un mandamiento de Dios. Cuando reservamos un sitio para la fiesta, el administrador a menudo me pregunta: “¿A cuántos de los ocho días generalmente asisten sus miembros?”, y se sorprende cuando le digo: “¡A todos!”. Pero ¿es eso lo único que Dios requiere?

¿Es lo mismo *asistir* a la fiesta que *guardar* la fiesta?

Éxodo 23:14 nos instruye: “Tres veces en el año me *celebraréis* fiesta” (énfasis añadido). No dice que sólo debemos *asistir* o *aparecer*, sino *celebrar*. El versículo 15 además dice que debemos “guardar” las fiestas.

Las dos palabras hebreas que se usan en estos pasajes son interesantes. *Shamar* (versículo 15) puede significar cuidar, prestar atención, observar o preservar (*The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* [Diccionario inglés-hebreo de Brown-Driver-Briggs]). ¡Eso es mucho más que sólo asistir! *Chagag* (versículo 14) puede significar “mover en círculos, i.e. (específicamente) marchar en una procesión sagrada para observar un festival; por implicación, estar emocionado” (*Strong’s Exhaustive Concordance* [Concordancia exhaustiva de Strong]).

¿Cómo planificar para *guardar* la fiesta este año?

Pensemos en estos significados relacionados y cómo podemos aplicarlos al guardar la fiesta.

Cuidar la fiesta. Cuando cuidamos algo, reconocemos su gran valor. Si tenemos algo especial o apreciado, lo protegemos. ¿Es la fiesta algo preciado para nosotros?

Prestar atención en la fiesta. Cuando usted asiste a la fiesta cada año, ¿presta atención a los demás? ¿Presta atención a la convivencia, a los oradores y la música especial? Hay mucho que podemos aprender cuando observamos y prestamos atención.

Un ejemplo es el salmo que David cantó cuando la gente se acercaba a Jerusalén para guardar la fiesta. Es como si lo hubiera escrito mientras los veía llegando a la ciudad. En su canción sobre este peregrinaje, escribió: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmos 133:1).

David observó y prestó atención a cómo otros se preparaban para guardar la fiesta. Pudo ver que estaban emocionados y aprovechaban la oportunidad de convivir y disfrutar juntos. La fiesta debería ser igual para nosotros en la actualidad.

En Deuteronomio 14:22-23 leemos que debemos diezmar durante el año con el fin de prepararnos para guardar la fiesta. Luego debemos “[comer] delante [del Eterno]... en el lugar que él escogiere” y “[aprender] a temer [al Eterno]... todos los días”. La fiesta debe guardarse de manera especial y Dios dice que debemos aprender a temerlo y respetarlo cuando lo hacemos.

Preservar la fiesta. ¿Cómo preservamos la fiesta? Preservar, como las otras definiciones, es similar a *guardar* o *mantener* cerca. Cuando preservamos algo, queremos que dure. Cuando observamos la fiesta cada año y les enseñamos a nuestros hijos a guardarla de la forma correcta, estamos preservando la fiesta para las próximas generaciones.

Las tradiciones de la fiesta –como dar regalos, asistir a los servicios, convivir con los hermanos, comer juntos e

incluso la tradición de viajar a la fiesta— quedarían preservadas en nuestras familias.

“Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy [el Eterno] que os santifico” (Éxodo 31:13).

Dios quiere que *preservemos* sus fiestas —no solo *asistiendo*, sino *guardándolas* como Él establece.

¿Cómo “marchar” o “movernos en círculos”?

Las definiciones de *chagag* del diccionario *Strong's* pueden parecer confusas al principio, pero me traen a la mente algunos aspectos de las fiestas. Cada año que guardamos la fiesta de Tabernáculos, estamos ensayando esa parte del plan de Dios. Y lo hacemos vez tras vez, año tras año, como moviéndonos en círculos.

Sin embargo, cada año deberíamos crecer en entendimiento sobre el significado de esos días. La meta y la

visión del futuro hacia el que marchamos deberían ser más claras cada día.

Chagag también implica que debemos estar “emocionados” —gozosos de celebrar estos días especiales en los que nos regocijamos como familia año tras año.

“Y le haréis fiesta [al Eterno] por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis. En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo [el Eterno] vuestro Dios” (Levítico 23:41-43).

Éste es un recordatorio para todas las generaciones acerca de cuál fue el origen del pueblo de Dios y cuál es su destino.

Piense en estas dos perspectivas mientras se prepara para guardar la fiesta este año. ¿Simplemente *asistirá* a la fiesta de Tabernáculos o *guardará* diligentemente la fiesta de Dios? **CA**

7 consejos para hacer de la fiesta de Tabernáculos un punto de inflexión

Por Larry Solomon

La fiesta de Tabernáculos es un momento especial del año para el pueblo de Dios en todo el mundo. Cada año, a medida que la fiesta se acerca, nos embarga en la “fiebre de la fiesta”.

Los miembros de la Iglesia viajarán a muchos lugares emocionantes para guardar la fiesta. Pero ¿será esta fiesta sólo una oportunidad para descansar de nuestra cotidianidad o podría ser un punto de inflexión en nuestra vida?

El diccionario *Britannica* define “punto de inflexión” como “un momento donde ocurre un cambio importante”. Sabemos que Dios nos ha llamado a cambiar y crecer para llegar a ser como Jesucristo, nuestro Rey venidero; y la fiesta de Tabernáculos puede y debería llevarnos a hacer cambios importantes.

Hay mucha planificación involucrada en los prepara-

tivos para la fiesta de Tabernáculos. Sabemos que Dios guía y dirige los sitios donde pone su nombre y nos ordena guardar el segundo diezmo para que podamos experimentar un ejemplo de cómo será el Milenio. Escuchamos sermonillos, sermones y un estudio bíblico, todos enfocados en el significado de la fiesta. Es claro que Dios espera que la fiesta tenga un impacto en nuestra vida.

¿Cómo podemos hacer de esta fiesta un punto de inflexión en nuestra vida? Veamos siete maneras en que podemos planificar para que lo sea.

1. Planifique enfocarse en la fiesta

Aunque estaremos viajando a lugares emocionantes y comiendo en restaurantes especiales, para el pueblo de Dios la fiesta es más que pasarla bien o tomar vacaciones. Dios quiere que nos regocijemos y disfrutemos

estas cosas, pero espera que nos enfoquemos principalmente en el significado de la fiesta.

Vivimos en un mundo que necesita desesperadamente el liderazgo de Jesucristo. En Isaías 2:2-4 vemos lo que pasará cuando Cristo regrese: todos tendrán la oportunidad de aprender acerca del camino de Dios, Jesucristo terminará con las guerras y nosotros seremos sus asistentes. Existen muchas otras profecías que detallan los cambios que ocurrirán cuando Cristo gobierne. Ése debería ser nuestro principal enfoque antes y durante la fiesta.

2. Planifique absorber como una esponja

Todos sabemos lo que pasa cuando ponemos una esponja seca en líquido: la esponja lo absorbe. Planifique absorber lo máximo posible de los mensajes que escuchará. Planifique escuchar y tomar notas de cada mensaje y también planifique asistir a cada servicio para que pueda recibir todo lo que Dios haya inspirado.

En la parábola del sembrador, Jesús nos advierte acerca de cómo los afanes del mundo pueden ahogar la Palabra y hacernos infructuosos (Mateo 13:22). Debemos estar alerta y no distraernos del significado de la fiesta y lo que Dios espera que recibamos.

3. Planifique regocijarse con propósito

En Deuteronomio 14:23 Dios nos dice que debemos regocijarnos en la fiesta: “Y comerás delante [del Eterno] tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer [al Eterno] tu Dios todos los días”.

Dios quiere que su pueblo se reúna y aprenda cómo será la vida en el mundo de mañana. En ese tiempo, a diferencia de lo que ocurre hoy, todos se enfocarán en Dios y su camino. Será un tiempo de paz, felicidad y verdadero regocijo. Podemos regocijarnos aprendiendo a vivir de esa manera ahora.

4. Planifique dar una buena fiesta a los demás

En 1 Timoteo 6:17, Pablo dice que es Dios quien “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”. El camino de Dios es el camino del dar. Él quiere que vivamos ese camino ahora, y la fiesta nos da muchas oportunidades para ponerlo en práctica. Habrá oportunidades para ofrecernos como voluntarios para servir o ayudar con el estacionamiento, la seguridad o visitar a un adulto mayor con movilidad reducida. El servicio puede implicar sacrificio, pero las recompensas valen la pena. Cuando damos para que la fiesta sea una experiencia gozosa para otros, veremos que nosotros también

disfrutaremos más.

5. Planifique conocer a los hermanos

Siempre es divertido asistir a un sitio donde están nuestros amigos y pasar tiempo con ellos. Pero ¿por qué no conocer a otros hermanos también? Esto puede implicar salir de nuestra zona de confort, pero vale la pena. En la fiesta habrá muchas personas que han sido llamadas por Dios igual que usted. Personas que han pasado por pruebas y han perseverado a través de los años, igual que usted. Es interesante e inspirador escuchar sus historias de cómo Dios los llamó.

Quienes asisten a la fiesta están en el proceso de crecer, al igual que usted. El Reino de Dios estará formado por vencedores que vivirán juntos por la eternidad en la familia de Dios. Planifique conocerlos desde ahora.

6. Planifique no permitir que los inconvenientes y los errores de otros echen a perder su fiesta

Tendremos inconvenientes, sí; y nuestra reacción será crucial. Así como nosotros no somos perfectos, los demás tampoco lo son. La tendencia humana es enfocarnos en las imperfecciones de otros y no en las nuestras (Mateo 7:1-5). Pero, como sabemos que ocurrirán este tipo de cosas, pidámosle a Dios que nos ayude a tener la actitud y la perspectiva correctas para que nada arruine nuestra fiesta ni la de otros.

7. Planifique mantenerse cerca de Dios

Lo más importante que podemos hacer, y lo que nos llevará al resto de los pasos, es permanecer cerca de Dios antes, durante y después de la fiesta. Necesitamos de la ayuda y la guía de Dios para poner estos consejos en práctica durante la fiesta y al volver.

La fiesta puede ser un tiempo muy atareado, con todas las actividades y la información que recibimos, pero debemos poner a Dios primero y no permitir que otras cosas ocupen nuestro tiempo sin que nos quede nada para estar con Él. Considere los ejemplos de David y Daniel. Ambos eran hombres muy ocupados, pero apartaban el tiempo para orar cada día. Y Jesús, nuestro principal ejemplo, se levantaba muy temprano a orar, antes de que las actividades del día comenzaran. Lucas dice que lo hacía incluso cuando estaba muy ocupado: “él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lucas 5:16). Cristo siempre tuvo claro cuán importante era su relación con Dios.

Si planeamos y estamos dispuestos a implementar estos consejos en la fiesta de este año, esto nos ayudará a crecer y generar cambios en nuestra vida. Esta fiesta podría ser un punto de inflexión. **CA**

Colaboradores suyos, proclamando y protegiendo la verdad de Dios

Conferencia Ministerial Internacional 2023

Por Jeremy Lallier

“ Hay tanto bien que podemos hacer en un mundo tan oscuro”.

Éste fue el pensamiento que nuestro presidente Jim Franks compartió con los aproximadamente 330 ministros, esposas y ayudantes que se reunieron para la Conferencia Ministerial Internacional 2023 cuando se acercaba el último día de presentaciones.

El tema de la conferencia de este año fue inspirado en la descripción de Pablo del ministerio como “colaboradores de Dios” (1 Corintios 3:9) y “colaboradores suyos” (2 Corintios 6:1). Éste fue el tema central de las presentaciones que escuchamos durante dos días de instrucción y ánimo para el ministerio de IDDAM.

Doug Horchak, director de operaciones de Servicios ministeriales, usó una gorra de beisbol durante su presentación y habló de cómo, cuando era niño, tenía el deseo de ser parte de un equipo deportivo: “Era importante para mí tener una gorra con la letra del equipo, tener una camiseta y un uniforme”.

Luego explicó que, en su servicio a Dios y a su pueblo, los ministros presentes eran parte de un equipo mucho más importante, con una misión mucho más significativa: “defender, proteger, enseñar y edificar al pueblo de Dios”.

“Cuando leemos acerca del ministerio en la Biblia”, dijo el señor Horchak, “casi siempre es como un grupo. Un grupo que necesita trabajar unido, por diseño”. Todos los ministros de Dios son parte de “un grupo unido por un llamado en común”, ser parte de una

obra que eventualmente cambiará al mundo de una manera increíble.

“Estamos en esto juntos”.

La esperanza no es suficiente

Pero un equipo con metas en común necesita más que esperanza para cumplir sus objetivos. “Todos podemos decir: ‘Bueno, esperamos lo mejor’”, dijo el señor Franks. “Pero si eso es lo único que hacemos, no tendremos un plan, una estrategia, ni una visión. La esperanza no es una estrategia”.

El señor Franks felicitó al ministerio por su continuo esfuerzo para mantener un fuerte sentido de hermandad y camaradería, recordándoles el importante papel del trabajo en equipo en la misión de la Iglesia de predicar el evangelio y preparar a un pueblo.

Sobre todo, el señor Franks destacó nuestro papel como “colaboradores de Dios –no es que no seamos sus subordinados, porque lo somos–, pero somos también sus compañeros en esta obra”.

Luego reflexionó: “Si somos cercanos a Dios, si estamos haciendo todo lo que podemos, Dios nos guiará y nos mostrará qué quiere que hagamos... Dios es nuestro colaborador, no un Dios distante... Él está involucrado activamente. Nosotros somos su familia, sus hijos”.

Como parte de esta obra continua, el señor Franks también dijo que es importante mirar tanto al pasado como al futuro: “Si somos parte de un equipo, nuestro equipo necesita reconocer a quienes nos dan el ejem-



plo”, debemos mirar hacia atrás, con respeto y gratitud, a quienes Dios ha usado para abrir el camino antes que nosotros. Pero si Dios permite que esta era continúe, entonces además “vendrá una nueva generación de la Iglesia de Dios que estará dedicada, comprometida y querrá ser parte de la edificación”.

A través del tiempo, muchos siervos fieles de Dios han muerto, pero no obstante, muchos más se siguen uniendo a las tropas. Pero, mientras las personas del equipo cambian con los años, el trabajo de Dios sigue siendo el mismo: hacer que la Iglesia avance para cumplir la misión que Él le ha encomendado.

“Necesitamos trabajar juntos y ver hacia dónde nos llevará Dios en las semanas, los meses y los años próximos”, dijo el señor Franks. “¿Ya llegamos? No, pero vamos en camino”.

Las personas son más que números

Trabajando junto al ministerio, los empleados de la sede de IDDAM continuamente producen contenido

y programas diseñados para predicar el evangelio del futuro Reino de Dios.

Al mencionar esos esfuerzos de proclamación pública, Clyde Kilough, nuestro director de operaciones de Medios, compartió algunas de las animadoras estadísticas, que han sido el resultado de los recientes esfuerzos por promocionar nuestros folletos en las redes sociales.

Pero los números son sólo parte de la historia. “Nunca debemos perdernos en los números”, dijo el señor Kilough. “Es tan importante detenernos y recordar —y sugiero que el mejor lugar para detenernos y recordar son nuestras oraciones— que cada número representa a una persona real... éstas son personas reales. Tome cualquiera de esos números y Dios puede ponerle una cara. Él ve a las personas detrás de esos números”.

La meta no es sólo llegar a tener grandes cifras, es recordar que “cada dígito es una persona” y que, cuando Dios comienza a llamar y trabajar con esas

personas, “ellos se harán las mismas preguntas que usted y yo, y que nuestros padres y abuelos en la Iglesia se hicieron también. Nosotros no éramos números, éramos *personas*”.

A medida que alcanzamos mayores cifras –que llegamos a más *personas*– con el mensaje de Dios, la Iglesia tiene la responsabilidad de presentar ese mensaje con cuidado y precisión. “Queremos ser cuidadosos con la verdad. Queremos ser exactos con ella... no queremos siquiera que los *matices* de algo sean malinterpretados”.

Pero defender la verdad y predicar el evangelio van de la mano. Protegemos las verdades de Dios cuando las compartimos con precisión y fidelidad.

“El paquete de todas las doctrinas de Dios es parte del evangelio... si lo que queremos es explicar el verdadero evangelio, tenemos que explicar todo lo que el verdadero evangelio representa”.

No queremos que las personas se conformen con leer un artículo o descargar un folleto. Si Dios las está llamando, queremos ayudarlas a encontrar el camino hacia el Cuerpo de Cristo. Como explicó el señor Kilough, “no queremos que vean sólo píxeles en una pantalla. Queremos que vean a las personas que viven este camino de vida –a personas que les *importa*”.

Construir una tribu, vivir maravillados

Uno de los desafíos que toda la Iglesia enfrenta es la potencial amenaza de que el mundo nos agote. Pablo les dijo a los corintios: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1).

Es posible recibir la gracia de Dios de una manera que finalmente no produce fruto –que conduce a nuestra deserción del llamado de Dios.

Joel Meeker, vocero de la Junta Ministerial de Directores, habló de las maneras en que el ministerio puede ayudar a los hermanos a “mantener la vista en el premio”. Destacó la influencia de las tribus, grupos que comparten valores y prioridades. “Algunos de los elementos atractivos de las tribus también deberían estar presentes en la Iglesia: todos se sienten necesarios, y la identidad y los valores grupales tienen precedencia sobre los objetivos y las emociones personales”.

El señor Meeker animó a los ministros a preguntarse: “¿Hay algo más que pueda hacer en el rincón del

mundo donde sirvo a Dios? ¿Puedo hacer más con mi ejemplo... para promover una identidad de familia en la Iglesia?”.

También habló sobre la importancia de maravillarnos y asombrarnos. Los niños experimentan estas emociones diariamente, pero es una mentalidad que generalmente se pierde en la adultez. Maravillarnos nos mantiene anclados; nos recuerda lo pequeños que somos en comparación al universo que Dios ha creado y nos recuerda que todos somos “componentes pequeños de un mayor sistema”.

“Mientras más integrados estamos con este presente siglo malo, menos gozo y significado encontraremos”, dijo el señor Meeker. Pero, “si nos maravillamos ante Dios, no recibiremos su gracia en vano”, porque “nadie que realmente se maravilla de Dios va a dejar esa relación a un lado”.

Siervos de Dios y de su pueblo

La conferencia 2023 incluyó muchas otras presentaciones animadoras: reportes internacionales de todo el mundo, actualizaciones financieras, actualizaciones acerca del Programa de Liderazgo Internacional, actualizaciones de los programas educativos de IDDAM (incluyendo un emocionante nuevo programa para los jóvenes), perspectivas de ministros recientemente nombrados y un conmovedor tributo para los ministros que han servido al pueblo de Dios durante 50 años, así como para los ministros y esposas de ministros que murieron en los últimos dos años.

En los comentarios finales, el señor Franks les recordó a los asistentes que el Cuerpo de Cristo está “bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro” (Efesios 4:16). También les recordó a todos que lo que las personas más recuerdan y valoran no son necesariamente a los ministros que dan los mejores sermones, sino “a aquellos que están *presentes* –a aquellos que les sirven”.

El mundo *es* oscuro y Satanás es implacable en su deseo de agotarnos. Pero los ministros de Dios pueden estar preparados para hacer su parte: ayudar a crear un ambiente donde el pueblo de Dios pueda tener un sentido de pertenencia y propósito, proteger y defender la verdad, fomentar un sentido de trabajo en equipo y unidad, y hacer una obra –una *buena* obra– en este mundo oscuro. **CA**

Disfrutemos de la fiesta de Tabernáculos

Durante la fiesta debemos tener la actitud correcta en lo que hagamos y digamos para edificación de los demás.

Por Carlos Saavedra

En julio de este año, con los miembros de la congregación de Huaraz, Perú, fuimos de paseo a Pitec, un hermoso lugar a 3.900 msnm en la Cordillera de los Andes, muy cerca de los nevados que se alzan majestuosos en el paisaje. Pitec es ruta de montañistas y turistas de aventura que van a disfrutar de la naturaleza, de las hermosas lagunas, senderos y nevados.

Después de casi una hora de viaje en auto, llegamos hasta el final de la carretera asfaltada. A partir de allí hay que caminar. El lugar es un hermoso paraje, cerca de las montañas de nieve, donde el aire puro y frío curtió nuestros rostros y llenaba nuestros pulmones.

Caminamos bastante al pie de las enormes montañas, disfrutando del aire limpio y de la hermosa vista de la Cordillera, junto a las heladas aguas de un riachuelo que desciende de los nevados, regalándonos hermosos destellos del imponente sol.

El sol brillaba con fuerza en lo alto del cielo, dejando sentir su efecto en la piel de nuestro rostro. Nuestros labios estaban cada vez más resecos y agrietados. A la hora del almuerzo nos juntamos en un valle, bajo el intenso y agradable sol que se sentía con toda su fuerza, amainado por momentos por las nubes que iban apareciendo, para darnos sombra y frescura.

Sombra de lo que ha de venir

Las nubes en lo alto del cielo cubrían de sombra el lugar donde estábamos y parecían enormes copos de

algodón que desfilaban por el cielo azul. Las nubes llegaban y producían una sombra y brisa agradables en el momento más ardiente del día, mientras almorzábamos y charlábamos alegremente.

Cuando llegaba la sombra adonde estábamos, era seguro que las nubes estaban allá arriba. Las nubes eran la realidad, la sombra no era la realidad, sino el efecto que producían las nubes.

Dios nos dice que los días santos de fiesta y los sábados: “...es sombra de lo que ha de venir” (Colosenses 2:17). La fiesta de los Tabernáculos, con todo lo maravilloso y refrescante que es, en un mundo cada vez más agobiante y candente, como consecuencia del pecado, es sólo la sombra de una realidad que viene: el Reino de Dios. El Reino de Dios es muy real, pero no lo vemos ahora tal como es, aunque vemos su sombra y así tenemos la certeza de la realidad, de su existencia.

Ante esta realidad de Dios y de su reino, hay algo que debemos hacer para disfrutar de la sombra buena y agradable que nos enseña la fiesta de los Tabernáculos.

Prestar atención

Durante la fiesta de los Tabernáculos debemos tener la actitud correcta y buena conducta ante todo lo que hagamos y digamos para edificación de los demás. Debemos prestar mucha atención a lo que proviene de Dios. Para Dios es muy importante que pongamos atención a sus enseñanzas: “Y me dijo el Eterno: Hijo

de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa del Eterno, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario” (Ezequiel 44:5). Para tener una maravillosa fiesta, nosotros debemos prestar atención a las enseñanzas de Dios.

Cuando Israel salía de Egipto, Amalec se le opuso y esto desagradó a Dios, pues querían impedir el avance de Israel y obligarlo a volver a Egipto. Dios prometió traer la memoria de los amalecitas y Samuel dio a Saúl el encargo de Dios de exterminar a Amalec, y le dijo expresamente: “... ahora, pues, está atento a las palabras del Eterno” (1 Samuel 15:1).

Sabemos que Saúl desobedeció las instrucciones precisas de Dios y pretendió hacer creer que había obedecido. Samuel lo reprendió severamente y le dijo: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22). En esta fiesta de los Tabernáculos debemos tener muy presente que debemos prestar atención a lo que nos habla Dios y obedecerle tal como Él dice.

Cuidar nuestros pensamientos

La tendencia natural del ser humano es a pensar mal, a exagerar o sacar de contexto alguna circunstancia. La indicación de Dios es que debemos vigilar nuestros pensamientos, los cuales nos pueden robar el gozo de la fiesta de los Tabernáculos, al pensar mal de quienes o de lo que nos rodea. Durante la fiesta de los Tabernáculos debemos alinear nuestros pensamientos con los de Dios: “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). No faltarán las ocasiones en que, por algún malentendido o circunstancia real, nos sintamos molestos con alguien o algo, pero Dios nos dice que este enojo no debe durar más allá de la puesta del sol (Efesios 4:26). Las relaciones tienden a deteriorarse mientras más tiempo transcurre sin resolver el malentendido.

En cierta ocasión el apóstol Pablo dijo a dos miembros de la Iglesia: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor” (Filipenses 4:2). Ambas estaban disgustadas y distanciadas por alguna razón que no sabemos y rogó a un “compañero fiel” que las ayudase a reconciliarse. Cualquier persona verdaderamente convertida puede hacer las veces del compañero fiel del apóstol Pablo para ayudar a otros a reconciliarse.

En este contexto de dar instrucciones para que ambas mujeres se reconciliaran, el apóstol Pablo introduce la fórmula efectiva para restablecer las buenas relaciones: “...hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto,

todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

En el contexto de las relaciones humanas, inclinarse por la verdad, la honestidad, la justicia de Dios, la pureza, la amabilidad, el buen nombre, la virtud y lo digno de alabar de cada persona, aun cuando estemos contrariados, producirá un mismo sentir, sanando así las relaciones. La fiesta de Tabernáculos es el tiempo ideal para practicar esto.

Respetarnos

Para disfrutar de la fiesta de Tabernáculos y estar verdaderamente alegres, todos debemos mirarnos con respeto y admiración. Un evento en la vida de David y de su esposa Mical, nos enseña la importancia de mirarnos con dignidad, sin menosprecio ni humillación ni degradación. Le habían dado aviso a David que la casa de Obed-Edom estaba siendo bendecida por razón del arca de Dios, que tenía bajo su custodia. David fue y trajo el arca a Jerusalén. Este viaje fue de adoración a Dios, con sacrificios y holocaustos... y de mucha alegría, de tal manera que “...David danzaba con toda su fuerza delante de el Eterno; y estaba David vestido con un efod de lino” (2 Samuel 6:14).

Mical, hija de Saúl, lo vio desde su ventana y “le menospreció en su corazón” (2 Samuel 6:16). Cuando se concluyó el proceso de retornar el arca, David entró a su casa y Mical le dijo con desprecio que se había deshonrado como rey al mostrarse “indecoroso y vulgar”. Mical escogió ver lo que a ella le parecía indecoroso y vulgar. Mical prefirió ver lo que ella consideraba como faltas muy graves, y por este enfoque sesgado, Dios decidió que ella fuera estéril de por vida.

Para poder disfrutar de buenas relaciones y amistades durante la fiesta de los Tabernáculos, debemos enfocarnos en el componente espiritual que tenemos cada uno de nosotros y que nos hace hijos de Dios. Si decidimos enfocarnos en los aspectos negativos o los defectos de otros, podemos quedar estériles y sin fruto, espiritualmente hablando.

La fiesta de los Tabernáculos es la sombra de una realidad que pronto se hará manifiesta. Para poder disfrutar de ella y agradar a Dios, debemos prestar atención a sus instrucciones, tener buenos pensamientos acerca de los demás y mirarnos con respeto y admiración los unos a los otros. Debemos ver a los demás por su potencial espiritual y no por las debilidades y defectos.

Disfrutaremos mejor la fiesta de los Tabernáculos, cuanto más y mejor apliquemos la Palabra de Dios a nivel personal. **CA**



Celebremos la ¿fiesta?

¿Cómo podemos acudir a la fiesta con alegría si estamos en medio de una prueba dura y difícil? ¿Podemos sentir verdadera alegría si estamos viviendo unas circunstancias personales complejas?

Por **María Hernández**

La fiesta se está aproximando rápidamente. Podemos saber que está cerca porque en las caras de todos se va esbozando una sonrisa. En el ambiente hay más energía y entusiasmo que en otros momentos y ya empezamos a escuchar de maletas, preparativos y, por supuesto, ensayos.

Pero a veces la fiesta nos llega en un momento difícil, en medio de una crisis, en medio de dificultades y zozobras. Tal vez tengamos problemas de salud, económicos o familiares. O tal vez en nuestra lucha con nuestro propio yo y nuestros conflictos personales estamos en un punto crítico. O quizás sencillamente nos sentimos cansados, desalentados o desanimados porque no vemos un verdadero avance en nuestra lucha.

La actitud para celebrar las fiestas

Para Dios es muy importante nuestra actitud al obedecerle. Nos exhorta a que le sirvamos con alegría de corazón. ¿Cómo podemos acudir a la fiesta con alegría si estamos en medio de una prueba dura y difícil? ¿Podemos sentir verdadera alegría si estamos viviendo unas circunstancias personales complejas?

La respuesta es que todo depende... ¿depende de qué? Depende de la razón que nos mueve a ir a la fiesta. Depende de cuál sea el motivo por el cual asistimos a esta santa convocación ordenada por Dios. Depende de qué es lo que nos mueve a viajar al sitio escogido por Dios.

Dios nos ha llamado y ha comenzado un proceso educativo específico con cada una de sus primicias. Se ha revelado a nosotros, ha abierto nuestra mente a su conocimiento y por eso es que podemos entender este conocimiento espiritual que para los que no han sido todavía llamados es locura (1 Corintios 2:14).

Dios nos ha guiado al arrepentimiento de nuestra pasada forma de vivir, de nuestros pecados. En el bautismo enterramos simbólicamente en una tumba de

agua, todo lo que éramos, todo lo que fuimos, todo lo que hicimos que nos acarreó la pena de muerte, porque transgredimos la ley de Dios. Salimos de esta tumba y con la imposición de manos de un verdadero ministro de Jesucristo, Dios nos engendró con su Espíritu Santo, haciéndonos partícipes de su naturaleza divina. Entonces comenzó un proceso de conversión, de cambio, de permitir que Jesucristo se forme en cada uno; de desarrollar el carácter santo, justo y perfecto de Dios. En este proceso estamos los miembros de la Iglesia, los que por la misericordia infinita de nuestro Padre, ahora somos parte de su Iglesia, del cuerpo de Cristo.

Dios nos ha extendido una invitación muy especial en esta temporada de otoño, para que acudamos a celebrar la tan ansiada fiesta de Tabernáculos, en la que por ocho días (contando los siete días de tabernáculos y el Último Gran Día) Dios espera que nos presentemos delante de Él, en compañía de nuestros hermanos, también llamados como nosotros.

Un anticipo de una época feliz

Sabemos que esta fiesta nos permite vivir un pequeño anticipo de una época feliz, en la que bajo el gobierno de Dios, por espacio de mil años, toda la Tierra será renovada y la humanidad será enseñada en los caminos de Dios. La Tierra será entonces lo que nunca ha sido anteriormente por la maldad y el pecado del hombre. La humanidad conocerá por fin el camino de la paz. El odio, la violencia, el dolor y el sufrimiento cesarán. Las personas conocerán a su Creador, sabrán del plan que Él tiene para todos y podrán captar todo el conocimiento que Dios les va a impartir a todos los que habitan en el mundo.

Hay un pasaje hermoso y conmovedor que nos habla de ese tiempo: “después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía

del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:1-2).

En Jeremías 33:6 afirma: “He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad”. ¿No es acaso este conocimiento algo que nos llena de esperanza y ánimo? ¿No sentimos un júbilo interior cuando nos ponemos a pensar que en ese Milenio que anticipamos en la fiesta de Tabernáculos, habrá sanidad para todos? Ya no habrá el sufrimiento que hoy vemos por doquier. Ya no habrá más todas esas enfermedades incurables que golpean actualmente a la humanidad, cual si fueran plagas. Ni nosotros, ni nuestros seres queridos, ni nadie se verá ya sometido al sufrimiento, a la discapacidad, al dolor, a la falta de sueño, a las condiciones extenuantes. Ya no habrá más bebés ni niños que mueran sin siquiera haber alcanzado a vivir una parte de la existencia.

En Ezequiel también encontramos otro pasaje que se refiere al tema que estamos tratando: “Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina” (Ezequiel 47:12). ¡Qué increíble realidad será ésta, en la que toda la humanidad será sanada y Dios enseñará sus leyes, para que al vivirlas y practicarlas desaparezcan el sufrimiento y las enfermedades!

Un gobierno que aporta soluciones

Los efectos del gobierno de Dios acá en la Tierra serán innumerables y no nos alcanzamos ni a imaginar lo que sucederá. Todos los aspectos de la vida y la sociedad humana sufrirán un cambio sin precedentes y sin paralelo. La presencia de Jesucristo y sus santos, dirigiendo y gobernando todo, hará que los problemas que hoy afrontamos y nos parecen insolubles, sean cosa del pasado. Finalmente, con su gobierno, podremos solucionar temas tales como la guerra, la violencia, la maldad, la injusticia, el desequilibrio social, la corrupción, la falta de ética y de integridad en los gobiernos, etcétera, etcétera, serán resueltos y nunca más nos afectarán.

“Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor... edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas... No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos

del Eterno, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isaías 65:18-25).

Este pasaje nos describe unas escenas desconocidas para muchos. La humanidad, que quisiera poder disfrutar de este sentimiento de alegría, de júbilo, podrá entonces experimentar ese tipo de emociones al vivir en un entorno completamente diferente, bajo la influencia de un ser diametralmente opuesto al gobernante que tenemos hoy. El trabajo, que actualmente es una fuente inmensa de frustración y de insatisfacción por todo lo que implica y las consecuencias que tiene en nuestra vida, en el Milenio será una fuente de realizaciones y sueños cumplidos. Con el sistema que Dios va a poner en marcha, el trabajo cumplirá su propósito de darnos satisfacción y los ingresos obtenidos por él, serán equitativos. La humanidad experimentará las bendiciones que se obtienen al obedecer la Palabra de Dios.

Hemos visto cómo van a cambiar radicalmente en el Milenio varios aspectos de la vida humana, bajo el gobierno de Jesucristo. Eso es lo que anuncia esta fiesta de Tabernáculos que cada vez está más cerca. Eso es parte del conocimiento que Dios nos ha revelado y nos está enseñando ahora. Es para esa época que ahora nos estamos preparando y estamos siendo instruidos y dirigidos por Dios en esa labor de preparación. Es eso lo que tenemos en mente cuando llega esta temporada de fiestas del otoño.

Crear lo que Dios nos enseña

Volviendo a nuestra pregunta inicial, ¿podemos estar alegres en la fiesta aún en medio de circunstancias personales difíciles y complejas? ¡SÍ! Estar alegres en la fiesta depende de cuán convencidos estemos de que ese mundo maravilloso de mañana sí vendrá. Implica creer todo lo que Dios nos ha enseñado y por eso anhelamos su regreso. Somos de los que “aman su venida”. Es tener la absoluta certeza de que Jesucristo regresará y nos casaremos con Él y colaboraremos en su gobierno.

Aunque no estemos en el mejor momento de nuestra vida y nos falle la salud o el ánimo y no sea fácil lo que estamos enfrentando, Dios nos ha invitado a celebrarle fiesta, a celebrar por anticipado el momento en que nada de esto que nos aflige ahora será parte del destino de los seres humanos. Podemos acudir y responder a su invitación en fe, en certeza, en confianza absoluta de su poder, sabiendo de antemano que todo lo que nos ha enseñado se cumplirá. Él estará con nosotros hasta el fin. Y cuando hagamos lo que le agrada, cumplamos su voluntad y le celebremos fiesta, experimentaremos lo que Él nos ha prometido que sin lugar a dudas se cumple: “El gozo del Eterno será nuestra fuerza” (Nehemías 8:10). **CA**

Una vida de paz en un mundo de violencia

Mantener la paz mental en este mundo siempre será un verdadero desafío. Si deseamos alcanzar esa paz necesitamos la amorosa intervención de nuestro poderoso Dios.

Por Lauro Roybal



Si somos honestos, debemos reconocer que vivimos en un mundo enfermo, saturado de problemas que nos desestabilizan física, mental y espiritualmente. Éste es un mundo que consistentemente da muestras de odio y crueldad, como si fuera la norma y, desafortunadamente, para la inmensa mayoría, sí lo es.

Sin embargo, este mundo no es lo que Dios desea.

Conservar la paz mental en este mundo siempre será un verdadero desafío. Si deseamos alcanzar esa paz, necesitamos la amorosa intervención de nuestro poderoso Dios, de quien emana toda paz. Sólo Él puede capacitarnos para alcanzar la paz que es un preciado fruto de su Espíritu Santo.

A pesar de todo lo negativo que el dios de este mundo provoca, el verdadero Dios, el Dios de paz y consolación, que se revela como nuestro Padre, nos da la fórmula para obtener y preservar una paz duradera en nuestras vidas. Sí es posible que vivamos en paz a pesar de las circunstancias adversas a nuestro alrededor.

El andar en medio de un mundo nocivo, muchas veces nos impide ser positivos y, más aún, estar gozosos. Pero nuestro Padre nos ofrece vivir en paz, a través de su Hijo

Jesucristo. Por medio del sacrificio de Jesucristo, podemos acudir siempre ante el trono mismo de nuestro Dios a dejar allí nuestros temores y angustias. Y no sólo eso, sino que también podemos obtener la paz de Dios.

Hagámonos esta pregunta: ¿Cuál es la razón por la que este mundo no tiene paz? La respuesta es sencilla: porque el dios del mundo no puede darla, pues está lleno del odio y de rebelión que producen guerra, sufrimiento y tribulación. Satanás es el dios de este mundo y, como tal, la humanidad entera está sintonizada a la frecuencia que él transmite. Y como Cristo dijo, su deseo es “hurtar y matar y destruir” (Juan 10:10). Por el contrario, la frecuencia del verdadero Dios es de paz, gozo y amor, y nosotros somos los receptores de esa frecuencia por medio del Espíritu Santo.

Desde tiempos antiguos, el profeta Isaías expresó muy bien la ausencia de paz en el mundo: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá la paz” (Isaías 59:8). Nuestro mundo anda por veredas torcidas; por lo contrario, el camino de Dios es recto y conduce a la paz, el gozo y finalmente, a la vida eterna.

A nosotros Dios nos bendice dándonos a conocer su verdad, que produce paz en nuestras vidas, a pesar de toda circunstancia adversa. Él quiere que mantengamos la mirada puesta en el galardón, sabiendo que todo lo demás pasará a un segundo plano y podremos encontrar su paz, tal como lo han hecho antes muchos de sus siervos: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26).

La paz verdadera es una disposición divina que nos inclina hacia la benevolencia; es la certeza y la confianza de que Dios está a cargo de nuestras vidas y que todo lo que permite será, finalmente, para nuestro bien. El Apóstol Pablo, con esta visión, pudo sopesar su propia vida: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). Él estaba seguro, tenía la fe y la certeza de que Dios tiene preparadas cosas increíblemente maravillosas para nosotros en el futuro, cuando regrese nuestro Salvador.

Podemos tener la paz de Dios

Poco antes de ser crucificado, Jesucristo les dijo a sus discípulos: “Mi paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27). Dios es el autor de la paz (1 Tesalonicenses 5:23). El mundo entero vive en constante miedo de la guerra y la destrucción y su forma de enfrentarlo es construyendo armas letales, para defenderse y disuadir al enemigo. ¿No es esto más bien una contradicción y una verdadera locura? Las alianzas militares entre las naciones han fracasado miserablemente en su búsqueda de paz, dejando como única alternativa al fantasma de la guerra. ¡Y la guerra final vendrá tarde o temprano! Si Dios no interviniese en el futuro, cuando llegue lo inevitable, ¡no quedaría nadie vivo! (Mateo 24:22). La guerra vendrá indudablemente, porque la paz no es inherente al hombre (Isaías 59:4-8).

La paz es un fruto del Espíritu de Dios

Primeramente, todos necesitamos ser transformados por dentro; necesitamos un cambio de corazón (Ezequiel 36:26). Este cambio es posible por medio del Espíritu de Dios, cuando nos arrepentimos, nos bautizamos y somos engendrados como sus hijos. No hay otro camino, ni fórmula, ni método. El Espíritu de paz sólo viene del Príncipe de paz, a través de la imposición de manos de un siervo de Dios, después del bautismo. El bautismo es el primer paso para alcanzar la verdadera paz mental en un mundo fracturado, envenenado por el odio de Satanás.

Pero antes del arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2:38), es necesario tener la humildad de reconocer que nada podemos hacer por nosotros mismos. Y la humildad también nos la da Dios. Debemos sobreponernos a la soberbia y reconocer que nuestro Dios todo lo puede. Debemos revestirnos de humildad, sabiendo que “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5).

Posteriormente, es necesario dejar atrás el pecado y la maldad en nuestras vidas. La ley de Dios existe, precisamente, para ayudarnos a conocer el pecado. La ley es buena, santa y justa (Romanos 7:12), y su propósito es mostrarnos el bien y el mal. La ley no puede salvarnos y nada puede hacer, excepto mostrarnos cuál es la voluntad de Dios. Él quiere otorgarnos la vida eterna y por ello nos muestra cuál es su voluntad, para que lo obedezcamos. Dios quiere que seamos parte de su familia y nada que nosotros podamos hacer nos califica para vivir eternamente. Sin embargo, sí debemos obedecer la ley de Dios y su voluntad es que tengamos paz y gozo en nuestras vidas.

En Salmos 34:14 se nos dice: “Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela”. La paz es algo que debemos perseguir activamente, mientras nos apartamos del mal, obedeciendo los mandamientos de Dios. La paz que la humanidad tanto necesita vendría al mundo si colectivamente se buscara agradar a Dios. Ésa sería la solución a los conflictos entre los hombres porque, “Cuando los caminos del hombre son agradables al Eterno, aún a sus enemigos hace estar en paz con él” (Proverbios 16:7). La humanidad gozaría de verdadera tranquilidad, porque “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmos 119:165).

Dónde comenzar

El esfuerzo progresivo para alcanzar y mantener la paz comienza con nosotros mismos. Debemos buscar siempre tener paz entre los hermanos en la Iglesia. La fórmula está en Mateo 5:9, “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. La clave también nos la da el apóstol Pablo, cuando nos dice que debemos considerar a los otros como superiores a nosotros mismos y que debemos interesarnos por las cosas de los demás (Filipenses 2:3-4). Pero no debemos detenernos allí. Dios espera que hagamos el bien a todos (los que viven a nuestro alrededor), pero especialmente a nuestra familia en la fe, nuestros hermanos en la Iglesia de Dios (Gálatas 6:10).

Dios nos ha llamado a ser pacificadores, a amar la paz y a buscarla con todo nuestro corazón, para vivirla y transmitirla a todo ser humano a nuestro alrededor. Aprendamos a vivir en paz con Dios y con nuestro prójimo, aun cuando nos encontremos viviendo en medio de un mundo malo y violento.

¡Que pronto venga a nosotros el Reino de Dios, cuando el mundo entero vivirá en paz! **CA**

El Dios no conocido

Dios llama a algunas personas de manera especial para que le conozcan, pero al mismo tiempo desea que estas personas hagan un esfuerzo por reflexionar y meditar para buscarlo.

Por Saúl Langarica

En la antigua Grecia existían dos formas de vida muy marcadas, representadas por dos ciudades: Esparta y Atenas. En Esparta, a sus varones se les educaba para la guerra, por lo que debían ser fuertes y hábiles en el manejo de las armas. Por su parte, en Atenas los hombres no eran educados para la guerra, sino para sobresalir en la cultura, las artes, la filosofía, etcétera.

Atenas era la sede del pensamiento político, el teatro, las artes, la filosofía, la ciencia, la arquitectura y muchos otros aspectos intelectuales. Esta ciudad era la ciudad intelectual por excelencia en el mundo antiguo.

Cuando el Imperio Romano conquistó Grecia, Atenas disfrutó, bajo Roma, el estatus de ciudad libre, debido a la admiración que dispensaban los romanos a sus escuelas y a su sistema educativo. Esta ciudad siguió siendo un centro del conocimiento y de la filosofía durante los aproximadamente 500 años de dominio romano.

Sin embargo, Atenas era también una ciudad muy idólatra. Sus habitantes creían en cada falso dios y en cada filosofía nueva que saliera a la luz.

Dentro de Atenas existía un centro donde hacían sus reuniones los más intelectuales e influyentes ciudadanos: el Areópago. El Areópago, también llamado «Colina de Ares», es un monte situado al oeste de Atenas y era la sede del Concejo de la ciudad. En sus inicios, el Concejo del Areópago dependía directamente del emperador y la influencia de estos varones era muy grande en el imperio. Sus miembros eran escogidos como personas muy especiales y sus cargos eran inamovibles.

Este tribunal controlaba a los magistrados e interpretaba las leyes. Estos hombres “especiales” tenían la custodia de la constitución. Eran algo así como un Tribunal Constitucional para toda Grecia. Ahí estaban los intelectuales de entre los intelectuales. Eran “la crema y nata” de los inteligentes del mundo antiguo.

El discurso del apóstol Pablo

Fue en el Areópago donde el apóstol Pablo pronunció uno de los discursos más importantes del libro de los Hechos.

En uno de sus viajes, mientras Pablo esperaba en Atenas a sus ayudantes Silas y Timoteo, paseando por las calles,

el apóstol se dio cuenta de la tremenda idolatría que existía en aquella ciudad. Pablo, además, aprovechó su tiempo para congregarse en la sinagoga local para hablar con los judíos del lugar. Algunos de los filósofos lo oyeron hablar y les pareció que hablaba cosas nuevas y extrañas, pero que ellos querían escuchar con más detalle, fue por eso que decidieron llevar a Pablo al Areópago: “Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (Hechos 17:19-23).

Atenas era la ciudad más culta del imperio y las personas que se reunían en el Areópago eran los cultos de entre los cultos y, a pesar de toda su inteligencia y alta educación y cultura, ellos no conocían al Dios verdadero. Todos ellos se pasaban el tiempo en la idolatría y buscando cosas nuevas que alimentaran su conocimiento, su vanidad y su ego.

¿Acaso eso es diferente ahora? No hay nada diferente hasta este momento. La gran mayoría de las personas intelectuales, cultas y poderosas de este mundo siguen sin conocer al Dios verdadero. De hecho, casi el mundo entero no conoce al Dios verdadero (Apocalipsis 12:9, 1 Juan 5:19).

Dios quiere un esfuerzo para buscarlo

Ciertamente Dios llama a algunas personas de manera especial para que le conozcan, pero al mismo tiempo Él espera que estas personas hagan un esfuerzo por reflexionar, meditar y por buscarlo. La Escritura dice lo siguiente: “para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17:27).

Dios está a la distancia de una oración sincera y de un intento serio por buscarlo. Entonces Él empieza a mostrarse a nosotros.

Mi esposa me cuenta que en la sala de su casa había una Biblia grande que nadie leía. Siendo muy jovencita, ella empezó a leerla sin entender casi nada, pero en algún momento llegó a la comprensión de que existía en algún lugar, la Iglesia verdadera. Ella oró a Dios pidiéndole que la llevara a dicha Iglesia sin tener que ir buscando y perdiendo el tiempo de iglesia en iglesia. Dios la llevó a su Iglesia siendo ella muy joven.

Sin embargo, al igual que los atenienses como a los miembros del Areópago, la vanidad de las personas aún hoy, no les permite buscar ni encontrar al Dios verdadero, aunque Él se muestra claramente a todos a través de su creación: “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:19-20).

La creación muestra la existencia de Dios, pero el mundo entero está en la misma situación en que estaban los del Areópago: buscando cosas nuevas que alimenten su vanidad y su ego. Y aunque el mundo es culpable de pecado, Dios no los está juzgando ahora.

¿Cómo conocer al Dios verdadero?

¿Conocemos usted y yo al Dios verdadero? ¿Cómo lo sabemos? ¿Podemos estar seguros de ello? En primer lugar, Dios mismo dice que Él llama a las personas para darles el conocimiento verdadero: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16).

Sin embargo, el conocimiento del Dios verdadero, por sí mismo, no es suficiente para poder decir que le conocemos realmente. Para conocer realmente al Todopoderoso se necesita un proceso:

1. El conocimiento. Adquirir conocimiento de Dios es sólo parte del proceso, es hacer que el cerebro tenga un conocimiento. Las personas de Atenas y del Areópago llamaron a Pablo para escucharlo porque él hablaba de cosas nuevas. Pablo aprovechó la ocasión para hablarles del “Dios no conocido”, pero ese conocimiento sólo alimentaba su cerebro humano y su vanidad, pero no servía para nada más. Probablemente muchas personas ahora tienen conocimiento del Dios verdadero, pero sólo en su cerebro.

2. El entendimiento es el conocimiento que pasa al corazón y a la mente, y nos hace reflexionar y meditar si acaso estamos haciendo las cosas bien. Esta parte requiere reflexión y meditación para analizarnos a nosotros mismos a fin de entender si necesitamos hacer cambios. Entender a Dios requiere de meditación, tiempo, oración, concentración, esfuerzo... y del Espíritu Santo.

3. La convicción es la seguridad de que el conocimiento que tenemos es cierto y no podemos rechazarlo y tenemos que llevarlo a la práctica. Debemos estar dispuestos aun a dar la vida por este conocimiento, si fuera necesario.

4. El carácter. Cuando el conocimiento de Dios ha llegado al punto de transformarnos por dentro en nuestra personalidad y en nuestra forma de ser y de vivir, y ha llegado para quedarse, entonces estamos conociendo realmente al Dios verdadero. Este conocimiento de Dios es para salvación y vida eterna. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado... He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra” (Juan 17:3, 6).

El conocimiento nuevo sólo alimentó la vanidad y el ego de los atenienses y de los intelectuales del Areópago. Pero conocer al Dios verdadero no es para alimentar la vanidad y el ego. Este conocimiento debe cambiarnos por dentro y hacernos humildes ante la realidad de que Dios es esencialmente humilde, al punto de que se humilló a sí mismo viniendo como un ser humano y se humilló aún más cuando se ofreció para morir por nuestros pecados, como un delincuente en la cruz (Filipenses 2:3-8).

Por alguna razón, Dios decidió llamar a su Iglesia a personas que no tienen muchas razones para envanecerse. Él quiere que cada uno de nosotros, quienes le estamos conociendo, mantengamos los pies en la tierra en humildad, al darnos cuenta de dónde venimos y de que no somos de los grandes de este mundo. De hecho, no somos de la nobleza, ni ricos, ni sabios, ni demasiado inteligentes, ni influyentes, ni políticos, etcétera, “a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintios 1:29).

En el Areópago de Atenas estaban la crema y nata de los inteligentes del Imperio Griego, pero para ellos no fue posible conocer al Dios verdadero. Dios no se mostró a ellos, ni ellos tenían la actitud de buscarle. De la misma manera, los inteligentes y sabios de este mundo, tampoco pueden conocer al Dios verdadero, ni quieren. De hecho, para todo el mundo, el Dios del cielo sigue siendo “el Dios no conocido”, pero nosotros le conocemos porque Él nos abrió la mente y estamos buscando realmente entender a Dios con nuestra mente y con nuestro corazón. Las fiestas santas de Dios nos muestran su plan y mucho de su mente y su carácter por eso las guardamos. Además, tenemos la convicción de que todo esto es verdadero y estamos dispuestos a defender arduamente este conocimiento maravilloso y, lo más importante, estamos obedeciendo a Dios para adquirir su carácter. Por eso sabemos que el “Dios no conocido” por los atenienses del Areópago y por el mundo entero, ahora está siendo conocido por un grupo pequeño de personas que Él está llamando y que quieren sinceramente entenderlo, obedecerlo y parecerse a Él. **CA**

HONOR A QUIEN HONOR MERECE: JUBILACIÓN DE PABLO DIMAKIS

Las emociones estuvieron muy a flote el pasado sábado 5 de agosto, cuando el señor Pablo Teófilo Dimakis Santín fue reconocido por sus 54 años de servicio al pueblo de Dios.

Los señores Jim Franks, Britton Taylor y sus esposas, hicieron un viaje especial a la Ciudad de México para brindarle honor y presentarle al señor Dimakis un hermoso jarrón con la siguiente inscripción:

***Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Presentado a:***

Pablo Teófilo Dimakis Santín

Con el más profundo aprecio por su servicio en el ministerio de Jesucristo, al jubilarse de su empleo de tiempo completo con la Iglesia de Dios. "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún" (Hebreos 6:10).

5 de agosto de 2023

Para éste tan especial evento estuvieron presentes los dos hijos del señor Dimakis: Pablo Dimakis Jr. y Daniel Dimakis, con su esposa Tere, así como todo el ministerio de México y los miembros de las congregaciones de la Ciudad de México, Cuautitlán Izcalli, San Miguel de Allende, Querétaro e Iguala, así como también visitantes de Guatemala.

Queremos agradecer a la congregación de la Ciudad de México por su excelente trabajo en la organización de la actividad en ese día tan especial para todos nosotros.

Para los servicios santos, tuvimos la oportunidad de escuchar dos mensajes. El primero fue del señor Britton Taylor, que nos hizo un recuento de la vida de Pablo Dimakis, detallando sus años de servicio en la oficina de la Iglesia, primero, y después como ministro en las diferentes congregaciones de México. Hubo varias narraciones de cada uno de los ministros en México, llenas de anécdotas vividas tanto con el señor Dimakis como con su esposa, Tere.



En el segundo mensaje, el señor Franks habló de los principios bíblicos y de las cualidades que la Iglesia de Dios busca en un ministro, mencionando que Pablo Dimakis ha cumplido todas ellas con creces.

El señor Franks también anunció que, después de la fiesta de los Tabernáculos, el señor Alberto González será empleado de tiempo completo en el ministerio de la Iglesia.

Los mensajes fueron acompañados con diapositivas del señor Dimakis, junto a su familia y con miembros de las congregaciones a las que sirvió.

Después de los servicios, el señor Lauro Roybal levantó la copa para hacer un brindis en honor al festejado y dar inicio al disfrute de una suculenta variedad de bocadillos, especialmente preparados por las damas de la congregación de la Ciudad de México, para tan memorable evento.

La tarde terminó con una deliciosa rebanada del pastel favorito del señor Dimakis, acompañada de un aromático café mexicano.

Éste fue un sábado muy especial y un día muy apropiado para dar honor a quien honor merece.

Nuestros mejores deseos van para el señor Dimakis, para que pueda disfrutar de un largo y próspero retiro, rodeado de sus seres queridos y de las congregaciones que, seguramente, seguirá sirviendo de acuerdo a sus posibilidades.

Lauro Roybal

NOTICIAS DE LAS CONGREGACIONES

¿Qué está pasando en su congregación?

VISITA DE LOS SEÑORES TAYLOR A SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO



aprendamos con esta ordenanza. Hizo mención de cinco puntos sobre los propósitos de esta ofrenda: 1. Son un mandato de Dios, 2. Son para adorar a Dios, 3. Para dar gracias a Dios, 4. Para apoyar la obra de Dios y 5. Para desarrollar la actitud del dar.

Una vez concluido el servicio santo, todos nos dispusimos a preparar el salón para disfrutar de un rico bufet, preparado por nuestras damas de la congregación. Además de los que habitualmente nos congregamos, tuvimos la oportunidad de compartir con la familia del señor Alfredo López, así como del matrimonio Zainos.

Con mucha alegría los hermanos de San Luis Potosí, México, recibimos al señor Britton y su esposa Donna Taylor. Después de un retraso de su vuelo por más de cuatro horas, finalmente llegaron el día viernes 16 de junio. Nuestros distinguidos visitantes nos acompañaron durante el servicio del sábado 17, como parte del programa de visitas ministeriales desde la sede de la Iglesia a las congregaciones de México.

En su mensaje, el señor Taylor nos habló acerca de la ofrenda en los días santos y la lección que Dios quiere que

Todos tuvimos ocasión de saludar a los señores Taylor y mostrarles nuestro agradecimiento por su visita. Ellos fueron muy sencillos al darnos a conocer parte de su vida familiar, su historia en la Iglesia de Dios y sus 50 años en el ministerio.

Finalmente, todos nos despedimos con abrazos y sonrisas, enviando nuestros saludos al ministerio de la sede de la Iglesia y expresando nuestro deseo de volver a ver a los señores Taylor pronto.

Gerardo Juárez

CAMPAMENTO DE INVIERNO PARA JÓVENES EN CHILE



El pasado viernes 14 de julio, 78 jóvenes llegaron a las cabañas de la familia Hernández Yavar en Melipilla, a unos 100 kilómetros de Santiago, Chile, para tener el campamento de invierno.

Como es habitual, pasamos un tiempo maravilloso, pero con bastante frío. Sin embargo, ésto fue sobrellevado por la calidez de la amistad y el servicio entre jóvenes, junto a la hospitalidad de la familia anfitriona.

Comenzamos el campamento con una cena especial, el viernes por la

noche, en el salón comedor, construido especialmente para este tipo de reuniones. En esta cena se hicieron varios brindis de alegría y agradecimiento por parte de algunos jóvenes y adultos. Esto hizo muy emocionante el inicio del campamento, con un total de 118 personas entre jóvenes y adultos. Después de la cena se realizó una fogata al aire libre en la que se presentaron cinco jóvenes que estaban por primera vez en un campamento.

El campamento fue muy tranquilo y reflexivo, pero a la vez muy alegre. Mucho de esto se debió al lema: “Todo lo que te viniere a la mano por hacer, hazlo según tus fuerzas” (basado en Eclesiastés 9:10). Hubo estudios bíblicos muy inspirados, en relación a este lema, que animaron a los jóvenes a tomar más en serio esta etapa de sus vidas, aprovechando con muchas ganas las oportunidades que se les presentan. Se habló de enfocarnos en perseverar en nuestras metas. Se dijo que “nunca es tarde” para comenzar a esforzarnos verdaderamente.

En los servicios de sábado, en el sermón, se habló del éxito que todos podemos lograr cuando trabajamos fuerte y al mismo tiempo buscamos a Dios con sinceridad.

Cada una de las mini conferencias de los mismos jóvenes fueron muy animadoras y enfocadas también en el lema general del campamento. Todos los mensajes que se compartieron fueron muy buenos para todos los asistentes, y la comida física no se quedó atrás. Estamos muy agradecidos por el arduo trabajo que realizaron las esposas de los coordinadores y las damas de la Iglesia en Melipilla para que pudiéramos tener comidas tan deliciosas.

Estamos muy agradecidos con Dios de contar con los campamentos de jóvenes, tanto en verano como en invierno. Todo esto no se podría llevar a cabo sin la ayuda de nuestro Creador, pero tampoco se podría llevar a cabo sin la ayuda y disposición de personas hospitalarias de la Iglesia, como la familia Hernández Yavar. Ellos nos facilitaron todas sus cabañas para este hermoso campamento de invierno.

Todos volvimos a casa con mucho ánimo para hacer todas las cosas según nuestras fuerzas. Regresamos con la expectativa de esperar la próxima vez que estaremos todos los jóvenes juntos en la fiesta de Tabernáculos y más adelante en el anhelado campamento de verano.

Matías Carvajal

CAMPAMENTO DE MATRIMONIOS, PERÚ



Este año, una vez más, se realizó el campamento de matrimonios de la Iglesia de Dios en Perú. 10 matrimonios, incluidos el Pastor Carlos Saavedra y su esposa, se reunieron en el hermoso Hotel Bracamonte, ubicado en el balneario de Huanchaco, en la provincia de Trujillo.

Las actividades del campamento tuvieron lugar desde el 28 al 31 de julio, empezando y terminando con un almuerzo de confraternidad.

Con los ataques incesantes de la sociedad moderna en contra del matrimonio y del concepto de la familia original, concretar este campamento fue de gran bendición para los matrimonios y para toda la Iglesia en Perú. Las charlas dictadas se enfocaron en discernir y ser conscientes de todo lo que involucra la relación matrimonial, en

sus componentes tanto humanos como espirituales.

El primer día, después de la charla de nuestro pastor, tuvimos tiempo para platicar y compartir entre todos los participantes. Por la noche recibimos el día santo con una agradable cena.

El segundo día participamos, junto a la congregación de Trujillo, de los servicios de sábado. En la tarde tuvimos un almuerzo lleno de compañerismo, para después recibir un estudio bíblico. Tanto el servicio como el estudio estuvieron enfocados en temas de ayuda para los matrimonios. Después de terminar el día

santo tuvimos una cena especial y luego de ello, hubo una charla interactiva.

El tercer día, por la mañana, recibimos otra charla por parte del ministro. Luego del almuerzo y un descanso, tuvimos otro mensaje más de nuestro pastor. Posteriormente, compartimos todos una cena y proseguimos con otra charla interactiva.

El cuarto y último día concluimos con otra charla formal. Esta última tuvo como fin retroalimentar a los matrimonios con los temas dictados. Luego almorzamos juntos y nos preparamos para partir a nuestros lugares de origen.

Damos muchas gracias a Dios por la oportunidad que dio a todos los matrimonios de seguir creciendo en su Iglesia.

Manuel Sánchez



Nacimiento



Lucía Villar Retamal

Con inmensa alegría anunciamos el nacimiento de Lucía Helena Villar Retamal, un nuevo miembro de la congregación de Talca, Chile. Ella nació el 27 de julio, a las 23:14 horas. Pesó 3,96 kg y midió 52 centímetros. Sus padres, David y Esperanza, junto a su hermanita Sofía, están muy felices y agradecidos con Dios por esta hermosa bendición.

Nos alegramos junto con ellos y le damos la bienvenida a Lucía a nuestra familia física y a la congregación.

Karla Villar



Mía Matamala Zamora

Mía Isabella Matamala Zamora nació el 3 de julio, un mes antes de lo previsto, pesando 2,760 kilos y midiendo 45 centímetros. Sus padres, José Miguel Matamala y Ayleen Zamora, su hermanito Nicolás, sus abuelos y sus tíos la recibieron con mucha alegría. Estamos todos muy contentos con la llegada de Mía.

José Miguel Matamala

Bautismo



Diana Ortiz Hernández

Un día después de las Conferencias de Liderazgo Internacional en la Ciudad de Guatemala, el 13 de junio, emprendimos el viaje desde la capital hacia la ciudad de Asunción Mita, Jutiapa, para llevar a cabo un bautismo.

Ese día tan esperado, a una hora antes de llegar al lugar, nos sorprendió

una fuerte tormenta. Las calles se habían convertido en ríos y debimos esperar para llevar a cabo la ceremonia.

Llegamos al balneario de Atatupa en compañía de varios miembros. Ahí se llevó a cabo el bautismo de nuestra hija Diana Marisol Ortiz Hernández. El bautismo fue realizado por el doctor Luis Mundo Tello. Estuvimos presentes también los señores José Eleodoro Ávila y yo (Jaime Ortiz).

Toda la familia y los miembros de la Iglesia que conocen a Diana estamos muy felices por este acontecimiento. Aparte de nuestro regocijo aquí en la Tierra, sabemos que hubo alegría en los cielos.

Jaime Gonzalo Ortiz

Boda



Anniel Morales y Yorleni Col

El 9 de julio del presente año, se llevó a cabo la boda de Anniel Morales Ramírez y Yorleni Elizabeth Col Hernández, presidida por nuestro ministro, el señor Luis Mundo Tello.

La ceremonia se realizó a orillas del lago Petén Itzá, en el municipio de El Petén, Guatemala, en un ambiente natural muy hermoso y cálido. Estamos muy agradecidos por el cariño expresado por todos los invitados a la unión de estos jóvenes.

Deseamos que Dios bendiga mucho a este nuevo matrimonio y que les vaya bien en todo lo que emprendan.

Lilian Pérez



**Piero Valdebenito y
Bárbara Matamala**

Hace algunos años se estrenó en la televisión chilena un programa que rápidamente se hizo popular, se llamaba: "Contra viento y marea". Aquél fue un formato que se reprodujo con mucho éxito en todo Latinoamérica. En éste mostraban parejas que atravesaban situaciones difíciles, que hacían parecer imposible que pudieran coronar su amor a través del matrimonio. Se enfocaban en retratar lo complejo y difícil de la situación y de cómo el canal, sus influencias y un equipo enorme de personas se movilizaban para lograr que aquella relación se hiciera posible.

Así fue el antes de la boda de Piero Valdebenito y Bárbara Matamala. La semana previa al matrimonio, fue la más lluviosa en Chile en más de 30 años. Aunque la lluvia fue una bendición, fue opacada por la arquitectura humana deficiente y poco preparada para recibirla.

Esto provocó grandes complicaciones en calles y carreteras. Fue algo trágico para todos los que teníamos que movilizarnos hacia el lugar de la boda y para la organización del mismo evento. Al concluir un hermoso sábado, el 24 de junio, nos enteramos

de que el Centro de eventos se había inundado y no estaba en condiciones para la boda y que el acceso estaba cerrado, cambiando así todos los planes.

Se tomó la decisión de cambiar el lugar de la celebración la noche antes de la boda. Gracias a Dios encontramos un nuevo Centro de eventos que en ese momento tenía un evento, ¡lo que nos obligaba a esperar el aviso del dueño para poder ir a preparar el lugar el sábado, durante toda la noche!

Mientras tanto se organizó una caravana de camionetas y jeeps que tenían como misión ir a rescatar al Centro de eventos anterior, todo lo que se había dejado y preparado con anterioridad para la boda: artículos de decoración, bebidas, balones de gas, mesas, comida, loza, etcétera. Se encontró un camino de tierra a través de los cerros y a aquello le llamamos: "La caravana del amor". Logramos traer todo al nuevo centro de eventos. Algunos miembros de la Iglesia no descansaron en toda aquella noche. Me faltaría tiempo para enumerar a todas las personas que ayudaron y situaciones que se enfrentaron para que este matrimonio pudiera ser un éxito.

El matrimonio de Piero y Bárbara fue una gran demostración del amor de Dios y de su ilimitada misericordia. El nuevo centro de eventos tenía mucha mayor capacidad de estacionamiento, cocinas hermosas y espacios de trabajo tres veces más grandes que el otro. Los jardines eran hermosos y con un gran salón para la ceremonia, bien calefaccionado.

Todos los participantes estuvimos profundamente alegres, con sentimientos de gratitud hacia Dios, al haber podido ver el amor de unos por otros, ya que casi todos los asistentes éramos de la Iglesia.

Contra viento y marea y lluvia y ríos desbordados y puentes caídos, pero con la ayuda de Dios, este pacto de matrimonio entre Piero y Bárbara se hizo realidad. Sin duda alguna, nunca olvidaremos este hermoso matrimonio.

Álvaro Matamala

Titulación



Marilyn Medina Menéndez

En abril de este año, la señorita Marilyn Victoria Medina Menéndez recibió el título que la acredita como Magister en Atención Integral de VIH. La felicitamos por su dedicación y esfuerzo. Ella se graduó con distinción.

Victoria mencionó que, durante el desarrollo de su carrera, pudo comprobar que Dios premia la obediencia a sus mandamientos y el ponerlo a Él en primer lugar. Aunque a veces las pruebas pueden ser duras, Dios da las oportunidades y la ayuda necesaria para lograr las metas propuestas que alegran el corazón y dan satisfacción. Estas intervenciones de Dios en nuestras vidas son sólo una muestra del galardón que nos tiene preparado. Por ese motivo debemos darle honra y gloria a Dios por este logro académico.

Lilian Pérez

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.